

Una experiencia de celebración del pasado e intercambio generacional: genealogía y generación en la conmemoración de un instituto de formación en física e ingenierías

Ana Spivak L'Hoste*

"Para los antropólogos sociales y para los legos una ceremonia colectiva es una ocasión dramática, un tipo complejo de comportamiento simbólico que usualmente tiene un propósito estable pero cuya invariabilidad alude a más de lo que dice y tienen muchos sentidos al mismo tiempo"

(Moore y Myerhoff, 1977: 5)

Introducción

El primero de agosto del 2005 se cumplió el cincuenta aniversario de la primera clase dictada en el Instituto Balseiro, una de las instituciones dedicadas a la enseñanza e investigación en física e ingenierías nuclear y mecánica más conocidas y prestigiosas de Argentina. El Instituto Balseiro fue fundado en 1955 tras la firma de un convenio de colaboración entre una recientemente creada Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y la Universidad Nacional de Cuyo, la unidad académica más cercana a la ciudad de Bariloche en esos tiempos. A partir de ese convenio, CNEA cedió parte de las instalaciones e instrumental de un predio ubicado a nueve kilómetros de la ciudad que había pertenecido al Proyecto Huemul¹. Y designó también presupuesto al financiamiento de infraestructura, proyectos y actividades a llevarse a cabo en el nuevo instituto de formación en asociación con un centro de investigación y desarrollo, el Centro Atómico Bariloche, creado unos pocos años después². La universidad se comprometió, a cambio, a supervisar las tareas vinculadas específicamente con la enseñanza –material, programas, títulos, etc.- y sostener los salarios de sus docentes.

El cincuentenario del Instituto Balseiro no pasó desapercibido para el personal tanto activo como retirado de la institución ni para otros sectores de la comunidad barilocheense. Por el contrario, su celebración fue anunciada en diversos medios masivos de comunicación y redes de información –televisión, diarios, internet, cadenas de e mail- y luego doblemente ejecutada. Por la mañana en un acto público, de acceso irrestricto y arti-

culado en torno a una sucesión de oradores y discursos, el acto central por la conmemoración del cincuentenario³, desarrollado en la gran sala del antiguo cine Arrayanes ubicada en el centro de la ciudad⁴. Y, a partir del mediodía, en el ágape, tal cual fuera denominado en su aviso y difusión, un almuerzo realizado en el gimnasio del predio al cual solamente el personal de la institución, sus familias y algunas autoridades invi-

tadas especialmente para el acto habían sido convocados.

En el marco de un trabajo de campo etnográfico más amplio fui partícipe de ambas partes de la conmemoración⁵. Y fue la experiencia de observación directa y el diálogo con algunos de los protagonistas lo que me señaló su relevancia analítica respecto de algunas de las dinámicas que conforman la institución. Se trata de un evento que, como sugiere Peirano retomando los planteos clásicos de Durkheim sobre el contexto ritual, en tanto acto de sociedad permite acceder a las visiones dominantes de determinados grupos que en él se revelan (2001). Es decir, una ocasión en la cual los miembros del colectivo social involucrado, y a través de diversos modos comunicativos –oralidad, escrito, imágenes, etc.-, performan sus perspectivas sobre el mundo y sobre sí mismos ante ellos y ante otros actores a través de la actuación (Bauman, 1986). Y que en ese performar, que es representar y transmitir a la vez (Taylor, 2003), habilitan el análisis de los mecanismos implicados así como de los contenidos que actualizan.

El discurso que inauguró las intervenciones en el *acto central*, a cargo del entonces director de Instituto Balseiro, comenzaba con las siguientes palabras:

*Señor presidente de la Comisión de Energía Atómica, señora rectora de la Universidad de Cuyo, autoridades nacionales, provinciales y locales, alumnos docentes personal y amigos del Instituto Balseiro y del Centro Atómico Bariloche, señoras y señores. Bueno, hace hoy 50 años comenzaba el dictado de clases en un instituto de física aquí en Bariloche. Ese año de 1955 no era una época fácil para el país () a las pocas semanas de comenzar las clases alumnos y docentes se enterarían de la abrupta finalización de un gobierno constitucional. Posiblemente aquellos pocos **pioneros** liderados por **José Antonio Balseiro** se habrán preguntado si realmente valía la pena el esfuerzo que estaban realizando ya que ante tamaños desastres las repercusiones podrían parecer minúsculas o invisibles para el resto de la sociedad. Pero aún así vemos y podemos decir sin duda que valió la pena (). Los primeros años de nuestro instituto no estuvieron libres de disputa. La mayor y más trágica fue sin duda el temprano fallecimiento de Balseiro. No puedo ni me imaginar el pesar y la zozobra que debió ensombrecer al instituto en ese momento. Pero demostraron una enorme fe y sobre todo una terquedad que emociona quienes lo habían acompañado durante esos años y quienes vendrían después.*

Este fragmento de la primera intervención permite introducir a quienes articularán las argumentaciones en este trabajo: José Antonio Balseiro o el *fundador*, los *pioneros* o *primeros profesores* que lo acompañaron en su *aventura de crear un instituto de física en Bariloche* y finalmente los *históricos* que son, también por definición *nativa*, todos los que lo conocieron o trabajaron con él- categoría que incluye pero que excede a la anterior-. Estas figuras, inscriptas en los discursos de los distintos oradores e incorporadas en imágenes, desplazamientos y escenificaciones, operaron simbólicamente condensando, tal cual propone Turner respecto de los símbolos del ritual (1980), una serie de sentidos que era propósito mostrar y comunicar en el evento.

Es sobre algunos de esos sentidos condensados en las figuras del *fundador*, de los *pioneros* y los *históricos* que trabajaré en las páginas que componen este texto. Me concentraré, en una primera instancia, en la representación y transmisión a partir de esas figuras, en los dos momentos que constituyen el evento conmemorativo, de una particular dinámica que entrelaza conocimiento genealógico con una organización de generación en el seno de la institución. Y, en una segunda instancia, intentaré avanzar en los efectos implicados en tal representación en términos de comunicación de memoria social y criterios de pertenencia colectiva que refuerzan la transmisión de una continuidad entre pasado, actualidad y futura proyección.

La genealogía ininterrumpida

1. Dejaré de lado por un momento al aniversario del Instituto Balseiro para introducir una de las experiencias que se comunicó en ese evento: la experiencia de genealogía. El objetivo es hacerlo apoyándome en el análisis de una institución también vinculada con la generación, circulación y aplicación de conocimientos- en este caso psicológico y psiquiátrico-.

En el análisis de las jornadas de conmemoración del Servicio de Salud Mental del Hospital Lanús, Sergio Visacovsky hace referencia a la existencia de una genealogía rota (2002). El autor elige esa expresión para mostrar como uno de los objetivos implícitos de esas jornadas fue el establecimiento de criterios de diferenciación de base genealógica entre los asistentes. Y como el establecimiento de esos criterios de diferenciación de base genealógica entre los asistentes estuvo articulado en el evento a partir de un momento de la historia política nacional que operó como marca de ruptura en la institución: la última dictadura militar 1976-1983.

A través de discursos y dramatizaciones, propone el autor, los participantes de estas jornadas conmemorativas fueron señalados como integrantes de dos conjuntos diferentes en el seno de un colectivo que se afirmaba en torno de una identidad única. Por un lado estaban quienes habían sido parte del proyecto

inicial. Aquellos que habían participado en la fundación, en los tiempos de Goldenberg – el psiquiatra que se reconoce como fundador del servicio -. Aquellos que eran adjudicatarios de una marca identificatoria que, según Visacovsky, el paso del tiempo no había borrado y que se reproducía en el presente. Una marca que se prolongaba y transmitía en un acto fundante: el acto en el cual el maestro enseñaba al estudiante y que afirmaba una propuesta de continuidad genealógica entre ambos.

Por ese lado, entonces, estaban el maestro y sus discípulos. Por otro lado estaban quienes llegaron a la institución tras la ruptura producida por la dictadura. Ruptura que implicó transformaciones en la planta profesional, las condiciones de trabajo y el propio proyecto. Era a quienes llegaron después de esa ruptura que resultaba necesario transmitir el proyecto inicial a partir de, entre otros caminos, restaurar esa genealogía cuya ruptura la propia quiebra en la relación entre el maestro y los estudiantes representaba. Era necesario restaurar esa genealogía en el seno del colectivo social en la tentativa de reconstruirlo como un todo. Y en la tentativa de hacerlo “de modo que las discontinuidades del Lanús fueran absorbidas en un esquema de continuidad interminable” (Visacovsky, 2002: 292) que supere las rupturas causadas por las crisis políticas a partir de las cuales esas discontinuidades se habían producido.

2. En el cincuentenario del Instituto Balseiro, como en las jornadas conmemorativas del Servicio de Salud Mental del Hospital Lanús, la performance de genealogía supone también una lectura de continuidad. Una continuidad que sin embargo, en este caso, parece transitar desde el origen establecido hasta el presente sin referencias a quiebres relevantes. Una continuidad que, retomando a Visacovsky, se presenta absorbiendo todo aquello que pudo haber funcionado como ruptura posible⁶.

“Una genealogía constituye un conjunto de reglas para derivar el estado presente de las alianzas () permitiendo enfatizar la identidad de las personas de diferentes edades y la continuidad de sus lealtades

mutuas” (Davis, 1987 en Visacovsky, 2002: 52). Esa perspectiva se apoya en análisis de materiales etnográficos como, por ejemplo, los que presentaron Evans Pritchard en la discusión sobre la estructura social de los Nuer o Laura Bohannan en el abordaje de la sociedad Tiv. En esos textos clásicos de la disciplina antropológica los autores muestran de que modo el conocimiento genealógico no se construye necesariamente sobre un fundamento biológico sino que se enraíza en las propias dinámicas de organización de cada sociedad (Irvine, 1978). Y muestran, también, como las reglas que supone y las afirmaciones u omisiones que componen ese conocimiento –que no se limita a la objetividad de los hechos o vínculos sociales que relata – obedecen a razones colectivas y legitiman relaciones y acuerdos del presente. Veamos cómo opera la genealogía y cuáles son algunas de las razones colectivas, relaciones y acuerdos en juego en este evento.

3. El cincuentenario del Instituto Balseiro representa genealogía, involucrando de diversas formas las figuras del Balseiro, los *históricos* y los *pioneros*, en tres direcciones. Primero, lo hace en la referencia al origen en torno de la figura del *fundador*. Segundo en la propuesta de prolongación temporal a través del homenaje realizado a los sucesivos directores del instituto –muchos de ellos *históricos* por definición-. Finalmente representa genealogía en la actualización del valor de otros *históricos*, entre ellos los *pioneros*.

La presencia en objetos, escenificaciones y discursos del físico cordobés nacido en 1919, 43 años después de su *temprano fallecimiento -la mayor y más trágica disputa-* fue contundente. Su rostro en un afiche resaltado con luz focal en la penumbra de los pasillos del cine daba la bienvenida. Su rostro y una frase de Bernard Shaw escrita bajo su foto: “*Hay hombres que ven al mundo como es y se preguntan por qué, otros sueñan mundos que nunca fueron y se preguntan por qué no*” Balseiro, caracterizado como *aventurero e inspirador*, entre otros calificativos similares, se señaló entre los segundos.

El *fundador* también estaba allí en sus propias palabras, aquellas elaboradas con motivo del egreso de la

primera promoción, distribuidas impresas entre los participantes al ingresar en la sala. Un texto que, además, estaba acompañado en su presentación por las insignias de una fundación que también lleva su nombre y una pequeña foto suya. Y en cada una de las intervenciones que lo nombraron, describiéndolo reiteradas veces como autor del proyecto inicial de formación de científicos con un entrenamiento intensivo y exclusivo a la investigación –práctica muy poco frecuente en el país en ese entonces–, protagonista central de los primeros tiempos de la institución y responsable de las razones y valores que le dieron origen y se afirman como parte del presente institucional.

“Finalmente invitamos a la señora María de las Mercedes Covadonga Cueto de Balseiro, nuestra querida Covita, a subir al escenario para recibir un presente a partir del cual el instituto quiere reconocer su fundamental tarea de apoyo permanente a la obra de nuestro fundador, el doctor José Antonio Balseiro”, anunció la locutora cuando promediaba la primera mitad del acto central provocando aplausos intensos mas duraderos, en comparación con los anteriores, mientras la señora subía lentamente al palco, saludaba y recibía el presente conmemorativo. (Registro de campo, 1 de agosto de 2005)

Otra de las presencias del Balseiro tuvo que ver con la participación de Covita, viuda y madre de sus 4 hijos, en el acto. El homenaje a Covita implicó, más allá del propio componente celebratorio, el desplazamiento de aquello que la particulariza hacia su relación con el fundador. Fue homenajeada, fundamentalmente, por esa relación. Este desplazamiento supuso la celebración – a través de ella – del origen, de la obra fundacional que acompañó con su presencia. Esto es, la celebración del punto de partida de la genealogía propuesta y de los distintos componentes –proyectos, valores, motivaciones etc.– asociadas a ella.

El primero de los homenajes de la mañana, que se llevó a cabo luego de finalizado el discurso del director del instituto, involucró a los trece directores del Instituto que fueron subiendo al escenario por orden de asunción en el cargo mientras la locutora señalaba,

en cada caso, el período de permanencia en la función. Esa cronología fue saltada en dos ocasiones. La primera por una ausencia, la segunda por un fallecimiento. Ambas personas fueron nombradas al final de la lista, junto con los períodos de permanencia en el cargo y la justificativa por estar fuera del orden. Los once restantes, de uno en uno y en orden de nombramiento, subían al escenario por el extremo izquierdo, se trasladaban al centro saludando a los miembros de la mesa (o a algunos de ellos), recibían allí el presente y luego se quedaban de pie sobre el lado derecho del palco. Uno a uno, primero acompañados por aplausos (que en algunos casos pasaron el medio minuto de duración) y luego en silencio (registro de campo, 1 de agosto de 2005).

El homenaje a los directores – el segundo de la mañana – nos introduce en otra forma de simbolizar continuidad respecto del origen y dar sustento a la genealogía propuesta. En el caso de Covita, lo que operaba fundamentalmente como soporte simbólico era el propio vínculo con Balseiro (Turner, 1980) y las implicancias de ese vínculo –que la convertía en histórica– en relación al origen y su legitimación en el presente. Los directores por su parte, muchos de ellos históricos también⁷, materializan una cronología de filiación con base en ese origen. Más precisamente, representan en el evento una cronología en la red de relaciones que la sucesión en el cargo organiza. Esa red de relaciones que los diferencia del colectivo social más amplio que se construye en torno del instituto y que opera como columna de la articulación temporal en la propuesta de filiación institucional.

En ese sentido, los 13 directores, nombrados en un orden que se inicia después de la muerte de Balseiro, y especificando, en cada caso, el período de ejercicio en la administración de la institución – del primero al actual, con la excepción de los ausentes cuya ausencia fue justificada al final– fueron diferenciados en los desplazamientos involucrados en los homenajes. En esa diferenciación, que supuso el movimiento desde la platea, la subida al iluminado escenario, el traslado desde un extremo al otro y su permanencia allí algunos minutos, su presencia representó el prolongamiento temporal de una pertenencia no interrumpida. Esto es,

dieron cuerpo a la continuidad que se caracteriza extendida a lo largo de los años que transcurrieron desde la ausencia de Balseiro hasta el presente de la conmemoración.

El primer día de clase -continuo la presentadora- el Instituto de Física de Bariloche estaba comenzando su historia. Los contó entusiastas y decididos a superar un gran desafío. El Instituto Balseiro quiere reconocer en esos primeros alumnos, a todos los que los siguieron. Algunos de ellos los acabamos de homenajear pues fueron posteriormente directores del instituto⁸ () Invitamos a sumarse a este grupo a los restantes integrantes de la primera promoción de licenciados en física que hoy están presentes.

Tras ser nombrados, una mujer y un hombre subieron al escenario, acompañados por aplausos, de igual modo que había sucedido con los directores. La presentadora explicó la ausencia de otros 4 por *obligaciones personales* y recordó los nombres de otros 3 ya fallecidos. Todos ellos están *presentes en nuestro corazón* -dijo. Después nombró al cuerpo docente inicial, integrante por integrante, e invitó a dos de ellos y a la mujer de un tercero a sumarse a los *primeros alumnos y ex-directores*.

Los últimos homenajeados de la mañana fueron los *pioneros* y los primeros graduados de la institución, también históricos por definición. *Los primeros profesores* ocuparon el primer lugar en ese último homenaje. Les siguieron 5 hombres y una mujer que formaron parte de la primera promoción de egresados de la licenciatura en física. Esos primeros *graduados en los cuales simbolizamos a todos los alumnos que vinieron después*, como dijo el entonces vicedirector da carrera de ingeniería nuclear en una entrevista en el programa *El Balseiro en la Nacional* emitido por la radio nacional dos días después de la conmemoración.

Entrevistador: ¿Queríamos consultar como se siente un segundo egresado de nuestro instituto en este festejo?

Entrevistado: Bueno, ante todo se siente muy bien y además lamenta de ser de la segunda promoción porque los que llegan segundos nadie tiene cuenta de ellos (Risas)

Ese breve fragmento de la entrevista a un graduado de la segunda promoción en el programa de radio citado unos días antes del evento pone en evidencia, en clave de humor, las implicancias de esa diferenciación de raíz genealógica. Esa diferenciación que es eje de narración del colectivo, de la explicación por parte de aquellos que participan en el tejido de relaciones que lo constituye. Diferenciación que, inclusive, atraviesa otros criterios de pertenencia como los relacionados con tareas profesionales, la pertenencia geográfica y la generación (Spivak L'Hoste, 2008).

Al respecto de ese último punto, su articulación con la generación que profundizaré a continuación, quiero anticipar una reflexión. Más allá del lugar diferenciado que ocupan en la genealogía, la primera y la segunda promoción de graduados, y también algunas siguientes, se narran unidas en términos de generación. Se narran unidas como generación no sólo por las experiencias compartidas en función de trayectorias de vida que se aproximan en tiempos y espacios sino también por la propia experiencia como miembros de la institución. En ese sentido, llegaron a Bariloche con pocos años de diferencia, estuvieron sujetos a las condiciones de vida que ofrecía entonces la alejada ciudad, compartieron profesores, aprendieron de Balseiro. Por eso son todos *históricos* por definición. Sin embargo, a pesar de estar agrupados por la generación, como veremos más profundamente en el siguiente apartado de este texto, la configuración genealógica los reorganiza en función del eje temporal destacando a algunos, los primeros, sobre el resto.

Como se manifiesta en los homenajes realizados en la conmemoración, la performance de genealogía permite separar de la generación a los *primeros graduados y profesores* de aquellos que vinieron después. Los separa, paradójicamente, para marcar continuidad en la institucionalización de un conjunto de prácticas cuyo origen ellos representan: prácticas relacionadas con como aprender, como enseñar y como investigar. Prácticas que, además, se señalan como altamente valoradas en el presente. Sucede que esos *primeros*

graduados y profesores, cuya presencia es diferenciada en el evento, se presentan como índices, como dice la locutora al introducir el homenaje, de *todos los que siguieron* y de las prácticas específicas que los involucraron. Esto es, no apenas representan a los miembros de una generación sino también proponen un modelo de prácticas vinculado a un origen que propone la inclusión de todos aquellos que vinieron después. Un modelo que pretende sumar, asimismo, a quienes en un futuro se incorporarán en ella.

4. Vayamos ahora al segundo plano de análisis que la perspectiva de la performance habilita. Esto es, el plano que se deriva de la capacidad realizativa, el plano de los efectos. Veamos, sin desprendernos de la conexión con el plano representacional introducido en las páginas anteriores –desconexión que es metodológicamente imposible– que produce la actualización de genealogía en estas tres direcciones en el evento.

Vimos como las figuras de Balseiro, los directores, los primeros profesores y primeros estudiantes, por representar vínculos entre un origen definido y la continuidad a través de los años, actualizan una propuesta de genealogía en el contexto de la conmemoración. Vimos también como, en el actualizar la genealogía en ese contexto específico, transmiten a su vez el conocimiento que la soporta. Ahora bien, el conocimiento genealógico no se transmite como fin en sí mismo. De hecho, su articulación en las intervenciones e imágenes y su dramatización en homenajes y otros desplazamientos implica la transmisión de criterios de filiación. Criterios de filiación que pretenden incluir a la audiencia del acto –o una parte importante de ella– en el tejido de relaciones sociales que conforman ese colectivo cuyo pasado, presente e proyección se festeja en la conmemoración. Criterios de filiación que pretenden incluirla organizando vínculos entre actores en función del origen en el cual el propio colectivo define su fundamento.

Entre esos criterios se destacan los que señalan el prolongamiento de las prácticas, valores y proyectos que particularizan el pertenecer institucional.

De manera tácita él les confió y nos confió a nosotros la responsabilidad y el privilegio de continuar el camino que él había iniciado. Y creo que hemos cumplido con esas esperanzas. Estoy convencido de que si Balseiro pudiera ver los resultados de ese esfuerzo estaría muy feliz e inclusive agradecido por lo que se ha logrado en estos primeros 50 años

Este fragmento de la intervención del entonces director del Instituto Balseiro puede resultar algo confuso para el lector. Es que la frase *el les confió y nos confió a nosotros*, que es la que me interesa destacar, pierde los referentes de persona fuera del contexto mayor. En el marco más amplio del discurso es claro que el pronombre personal *él* es Balseiro, que a quienes *les confió* son los que lo acompañaron, los *históricos* y los *pioneros*, y que, por último, el *nosotros* refiere a todos aquellos que forman parte de la institución en el presente. Otra vez se hace referencia al origen del proyecto y a la necesidad de continuarlo. De continuarlo como un *camino* que allí, en ese origen, delimita inicio y razones. Y otra vez los *pioneros* y los *históricos* aparecen mediando, en términos de una continuidad genealógica, pasado e contemporaneidad de la institución. Aparecen estableciendo, la conexión entre ambos momentos, el nexo.

Hace poco conversábamos en un grupo y alguien me preguntaba como hacía Balseiro para implicar en sus alumnos el ideal de la excelencia. Y creo que si lo conocimos recordaremos que nunca escuchamos de su boca esa palabra. Lo que si percibíamos era que nos imponía exigencias pero de una manera que elevaba la autoestima y enseñaba a no conformarse con ser menos. Así se alcanzó el éxito de una institución diseñada completamente en el seno del estado que ha despertado el interés y la atención de la actividad privada (intervención graduado de las primeras promociones)

Estas mismas instituciones hoy llamadas Instituto Balseiro y Centro Atómico Bariloche crecieron juntas apoyándose mutuamente para que sus roles específicos se potenciaran en una particular sinergia que es característica distintiva de esta comunidad de

alumnos docentes e investigadores. Podría dedicar muchas palabras a repasar los pasos y luchas de estos tiempos no sin recalcar esfuerzos, no sin momentos de incertezas y angustias, pero basado siempre en el entusiasmo y las convicciones y la exigencia en el trabajo que fueron la impronta y la cara del doctor Balseiro (intervención del entonces gerente del CAB)

Como dejan ver los dos fragmentos anteriores, el conocimiento genealógico también comunica y hace presentes ideas y convicciones asociados al origen, a la marca y al rostro del doctor Balseiro, e interpretados sin interrupciones temporales. Esto es valores que, aún asociados a los tiempos de la fundación, se reconocen hoy como necesarios, justifican las particularidades de la institución, de los actores que la conforman y de las prácticas que allí se realizan. Valores que, asociados a actores y prácticas, transmiten en los discursos y en las dramatizaciones su actualidad presente en la conformación colectiva y su potencial de proyección futura.

La experiencia de lo generacional

1. Contrastando la categoría de genealogía con la de generación afirma Davis que, contrariamente, “las generaciones otorgan una estructura de interpretación reactiva donde el énfasis está centrado en la discontinuidad con el pasado” (Davis, 1987 en Visacovsky, 2002: 52). A la interpretación de generación como una categorización social que enfatiza la discontinuidad al respecto del pasado contribuyeron Hidred e Clifford Geertz en *Tecknomy in Bali: Parenthood, Age-grading and Geneological Amnesia* (1964). En ese artículo los autores profundizan sobre la relación entre determinadas categorías de parentesco, la dinámica de grupos de edad y su incidencia en la transmisión de conocimiento del pasado en términos genealógicos. Más específicamente, analizan de que modo nombrar a los adultos en función de los hijos - tecnonimia, práctica frecuente en sociedades donde la dinámica de grupos de edad es central en la organización social- habilita, a través de la supresión sucesiva de los nombres personales, una lectura de ruptura o discontinuidad entre sucesivas generaciones. Llamam a ese fenómeno *cortina de amnesia genealógica*.

Una *cortina de amnesia genealógica* que, según los Geertz, desciende sobre cada generación otorgando flexibilidad a la hora de reconocer un punto de origen y una descendencia común entre ellas.

No obstante, aunque la genealogía pueda conducir a una lectura de continuidad en relación al pasado y la generación coloque el énfasis, al menos según los Geertz (1964) y Davis (1987), en la discontinuidad respecto de él, podemos observar en la conmemoración que no se trata de dinámicas de organización social excluyentes. De hecho, podemos anticipar a partir de este evento que, a pesar de la divergencia señalada por los autores, no necesariamente cuando una de ellas explique algunos aspectos de cierta organización social la otra no debe ser considerada en el análisis. Y podemos anticipar, a su vez, que las modalidades de representación, uso y articulación de genealogía y generación dependen, justamente, de la especificidad de la dinámica social que de ellas se apropia, que a través de ellas se organiza.

El cincuentenario del Instituto Balseiro pone en juego, complementando la clave de lectura genealógica, una categorización de generación. Una categorización de generación que, aún excediendo el recorte de espacio y tiempo de la conmemoración, allí se representa y actualiza. Veamos de que modo, al compartir ese escenario, esta categorización contribuye a soportar, paralelamente, a la propia genealogía.

Así que yo fui uno de esos alumnos que no lo conoció a Balseiro, que lo conoció únicamente en espíritu y obra, luego lo continuaron en sus responsabilidades los recientes egresados, a través de ellos yo lo conocí a Balseiro (graduado de las primeras promociones en la emisión radial ‘El Balseiro en la Nacional’ el día 27 de abril de 2005)

Como deja ver ese fragmento de entrevista a uno de los organizadores del evento, y como explicitan otros materiales del registro de la conmemoración, la generación se actúa, en un primer nivel, a partir de una única división del colectivo social que se conforma alrededor de la institución. Una división que se hace efectiva por una única razón: el haber o no conocido

personalmente a José A. Balseiro⁹. A lo largo del evento, esa articulación de generación se representó y transmitió recortando de la audiencia a una categoría de personas: los *históricos*. Por un lado estaban ellos, los *históricos* delimitados con precisión. Por otra parte quedaba el resto de la audiencia. Un conjunto menos definido y con subdivisiones internas poco claras. Un conjunto heterogéneo constituido, en realidad, a partir de la presencia destacada de los *históricos* en el evento.

2. Los seleccionados con base en el criterio 'histórico' se caracterizan por:

...haber colaborado muchos años y haber conocido y tratado personalmente con el Dr. Balseiro en los años iniciales del Instituto de Física de Bariloche

El material del cual esta frase fue tomada, un correo electrónico escrito por un *histórico* que circuló entre aquellos a que se hacía referencia en su texto, detallaba en el siguiente orden una serie de nombres y categorías:

Señora Covita Balseiro, Hijos y Nietos y Dr. Alberto Maiztegui y Sra, Ex-directores del Instituto Balseiro nombrados y seguidos de la indicación de acompañante como y Sra, ex-alumnos, docentes y otros 'históricos' del Instituto de Física, también nombrados e indicados los acompañantes de igual modo, exceptuando una mujer que también había conocido personalmente a Balseiro, razón por la cual fue colocado su nombre.

El objetivo de ese correo fue, en primer lugar, anunciar la realización del ágape tras la finalización del *acto central*. Y, en una segunda instancia, señalar al interior del almuerzo una distribución espacial que afectaría, que efectivamente afectó, a esos participantes. Como había sucedido durante el acto, en el cual los *históricos* fueron objeto de una sugerida pero efectiva distribución espacial que se materializó en la ocupación diferencial de la sala de cine Arrayanes y en los desplazamientos exigidos por los homenajes, el almuerzo también los destacó. Pero esta vez no fue sugerencia sino producto de una indicación previa

escrita en el citado correo y de carteles colocados sobre las mesas reservadas exclusivamente para ellos.

En ambos momentos del evento, los *históricos* fueron destacados por el vínculo directo con el origen, vínculo definido por su participación en los inicios y fundamentalmente por el contacto personal que tuvieron con el *fundador*. Sin embargo, también debido a ese vínculo se destacaron como generación, categoría que los interpela como conjunto. Se destacaron por conformar una generación cuya afirmación no habilita, en este caso, estrategias de mayor flexibilidad respecto de la interpretación de un pasado asociado al origen definido ni que supone, como proponían los Geertz, una especie *amnesia genealógica*. Por el contrario, configura una generación que presenta, en su articulación en el evento, conocimiento genealógico en relación. Profundicemos en esa dirección.

3. Existen, desde la perspectiva antropológica, por lo menos dos modos de definir la edad como criterio de organización de la sociedad. El primero es en función de los grados de edad, la segunda en función de los grupos de edad.

Evans-Pritchard introduce una primera diferenciación entre categorías y grupos de edad. Mientras las categorías de edad permanecen fijas, los grupos, conformados por jóvenes que pasan por ceremonias de iniciación al mismo tiempo, se desplazan a través de ellas. En la etnografía de los Akw-Shavante de Brasil, David Maybury-Louis (1974 [1967]) profundiza conceptualmente esta última idea de Evans-Pritchard al establecer una clara diferencia entre grupos de edad y grados de edad. (Kropff, 2005)

El grado de edad se refiere a las categorías que cada individuo atraviesa a medida que alcanza diferentes competencias biológicas. Esto es, a medida que crece, se desarrolla, se reproduce, se aproxima a la muerte. Niños, jóvenes, adultos y viejos son ejemplos de esas categorías. Por otra parte, los grupos de edad son aquellos que no sólo atraviesan esas categorías propuestas -u otras posibles- a lo largo de la vida sino

que lo hacen juntos. Es eso, justamente, lo que establece la distinción entre grado y grupo de edad y lo que aproxima el último a la categoría de generación¹⁰.

Maristella Svampa caracteriza las generaciones a partir de las experiencias históricas compartidas que establecen diferencias entre los que forman parte de una generación respecto de los que conforman las otras (2001). Diferencias que se basan en cada caso, en el hecho de haber atravesado, o de continuar atravesando, la vida compartiendo -como un grupo de edad de acuerdo con la citada definición- sucesivos escenarios socio-temporales y experiencias significativas juntos.

La conceptualización de generación que realiza la autora supera la utilización de la edad en función de la caracterización de etapas relativamente fijas y frecuentemente naturalizadas -o problematizadas apenas en términos de su construcción cultural- que irían atravesando los actores sociales en su vida. La supera abordando la edad como criterio que articula experiencias socialmente compartidas que interpelan las trayectorias de vida de los actores sociales permitiéndoles definirse, al menos en determinadas instancias, como colectivo de generación. Un criterio de fronteras flexibles que articula experiencias compartidas que tienen anclaje en procesos sociales específicos correspondientes a períodos históricos particulares (Kropff, 2005).

En ese sentido, los *históricos* articulan como conjunto una experiencia de ese tipo. Articulan una experiencia generacional a partir, justamente, de una pertenencia institucional vinculada a una marca de origen. Como explicitan las diferentes intervenciones en el evento, ellos comenzaron a ser parte del Instituto Balseiro cuando ni el nombre ni la institución a la que ese nombre refiere existían. Lo único que había en el campus eran los restos de un anterior y mal afamado proyecto. Ellos experimentaron la distancia, las dificultades de traslado producto de las inclemencias climáticas y las restricciones de comunicación en el cotidiano de los primeros años.

Sin embargo, lo que particularmente los diferencia del colectivo mayor, especialmente de aquellos colegas que llegaron apenas algunos años después cuando las condiciones generales eran similares, es haber compartido espacios y tiempos con el *fundador*. En las intervenciones y dramatizaciones se señala, como característica diferencial de los *históricos*, el hecho de haber compartido la cotidianidad de las prácticas de aula con Balseiro, de aprender de él. Se señala la importancia de aprender sobre física, matemática y otras disciplinas en las cuales fue profesor. Pero fundamentalmente se hace referencia al aprendizaje de valores, proyectos de producción de ciencia y tecnología en un país en el cual este campo de la actividad humana era incipiente y discusiones respecto de los caminos para hacerlo. Esto es, el aprendizaje sobre las razones y justificativas de la práctica de formación y el ejercicio profesional en ese contexto específico.

Los *históricos* son definidos como generación por esas experiencias compartidas que los diferencian del resto. Esas experiencias que los colocan como responsables de reproducir, en un ejercicio similar, esos aprendizajes en los cuales se iniciaron en conjunto, a partir de los cuales se definieron, de hecho, como conjunto. Ahora bien, esa definición no es exclusiva del evento. El material de entrevista producido durante el trabajo de campo que antecede y supera ese recorte espacio temporal me da pistas también sobre el protagonismo de esa generación en la dinámica institucional fuera de la celebración y las implicancias que ésta tiene en términos de autoreconocimiento e identificación colectiva. Aquello que es propio de la conmemoración es la transmisión de la pertinencia de esa organización social en el presente. Una transmisión que vuelve a indicar la importancia de los valores, proyectos y discusiones de los cuales los *históricos* son depositarios en la actualidad de la institución.

4. El destacado rol de los históricos en el evento conduce a preguntarse acerca de la representación y comunicación de otros recortes generacionales posibles en el colectivo institucional a lo largo del evento. Conduce a preguntarse, más precisamente, sobre las otras genera-

ciones que operan al interior de ese colectivo más amplio. En realidad, es imposible hacer un análisis profundo de la dinámica generacional, que es una dinámica relacional, a partir del abordaje de la conmemoración. Y esa imposibilidad no es apenas producto de los límites de la información que se puede abstraer de ella sino de las propias condiciones y propósitos comunicativos del evento.

Es alentador que esta celebración que debemos entender en el marco de la preservación de la cultura de los que formamos parte haya sido promovida por gente joven, que son los protagonistas de presente. Nuestras experiencias de celebración del pasado y de intercambio generacional serían estériles y servirían de poco si no sirven para preservar los ideales originales de alentar a los jóvenes en la lucha por el futuro (intervención graduado de las primeras promociones)

El fragmento de discurso citado presenta la única otra categoría de edad que aparece en el evento: *los jóvenes*. En una primera mirada la *gente joven* que menciona el orador parecería diferenciarse en función de un grado de edad: la juventud. Pero veamos como se utiliza esa categoría, y de quienes nos habla su utilización, en el contexto del evento.

La celebración ha sido promovida por la gente joven, se afirma en la intervención. En verdad, participaron de la organización del evento personas de diferentes edades, desde nuevos investigadores hasta jubilados de la institución. Las palabras del orador tenían que ver, entonces, con rescatar especialmente *los jóvenes* - única categoría, además de las categorías profesionales¹¹, que otorga elementos para abordar lo heterogéneo al interior del colectivo institucional- entre ellos. Sin embargo, esos *jóvenes* no se circunscriben alrededor de una edad específica. Algunos de ellos apenas alcanzan los 25 años, otros pueden haber atravesado los 40. Consecuentemente, no se diferencian del resto del colectivo por tener entre un número mínimo e un número máximo de años, no es un margen de edad lo que los define o particulariza.

Esos *jóvenes*, definidos en correspondencia a un criterio de generación más que a la precisión del grado de edad

al cual la categoría también responde, se diferencian de aquellos que estuvieron en el origen y trabajaron con el *fundador*, se alejan los depositarios de esa experiencia original. Si bien en muchos aspectos son indistinguibles de otros integrantes del colectivo institucional se caracterizan por ser, básicamente, *los protagonistas del presente*.

Los *jóvenes* son los que comparten el cotidiano del trabajo, del aprendizaje, de la investigación y la docencia, aquellos que transitan los espacios físicos y sociales vinculados a las tareas de producción y gestión científica. Son los que están en el día a día, participan de la toma de decisiones, en la negociación de los recursos. Son también, cabe destacar, aquellos otros para los cuales el evento es la puerta de ingreso a la institución y a ese cotidiano. Esto es, la nueva promoción de estudiantes que ese día de agosto dio el primer paso en el Instituto Balseiro. En síntesis, la categoría *jóvenes* designa, en el contexto de la conmemoración, a los referentes de la contemporaneidad y, tal vez más importante en términos de su circunscripción -de su distinción respecto del resto que también podría quedar descrito en la caracterización anterior- al futuro de la institución.

La *gente joven* no compartió la experiencia del comienzo, esa experiencia que se hace colectivamente significativa en relación al vínculo con el maestro, a las prácticas de aprendizaje, a determinadas situaciones sobre política y sobre ciencia. Sin embargo, a diferencia de esos otros integrantes del colectivo institucional que no tienen el privilegio de categorizaciones precisas en el evento -inclusive compartiendo tareas y responsabilidades en el presente¹²- la *gente joven* es, en realidad, la destinataria del acto de transferencia de esta experiencia fundacional. La *gente joven* es destinataria de la comunicación de prácticas, valores, razones y proyectos que la constituyeron en ese ejercicio de *celebración del pasado y de intercambio generacional*, como propuso el propio orador, que el evento constituye.

Sobre genealogía, generación, narrativas y afirmación de continuidad: palabras finales

La celebración del 50 aniversario del Instituto Balseiro –los discursos, distribución de imágenes, desplazamientos, espacialización y homenajes– es el evento que origina este trabajo. El mismo constituye, retomando los argumentos de Connerton en *How societies remember* –y en coincidencia con la propia denominación nativa– una ceremonia conmemorativa (1989).

Para definir ese tipo de ceremonias, el autor señala algunos aspectos del ritual. Por un lado, afirma que los rituales no son eventos meramente expresivos porque están formalizados (estereotipados, codificados etc.). En segundo lugar agrega, ampliando lo anterior, que tampoco son meramente formales porque están cargados de significados. Finalmente, Connerton hace mención a una característica fundamental de los rituales: que los efectos no se reducen apenas a la ocasión del ritual sino que se vinculan con situaciones no rituales (1989).

La ceremonia conmemorativa es, de acuerdo con el autor, un tipo específico de ritual. Un evento expresivo pero formalizado que no reproduce mecánicamente aspectos de la vida social sino que articula sentidos y de efectos. Un evento que, agrega Connerton, tiene como propósito central hacer posible la representación y transferencia de una memoria que se afirma y se proyecta común al colectivo social que involucra. Y que, además, ponen especial énfasis en la continuidad (1989).

Como afirma Elizabeth Tonkin “las personas recuerdan aquello que precisan recordar, y en algunas sociedades el conocimiento genealógico es un recurso importante para soportar la legitimidad de las exigencias políticas y territoriales” (1992:11). En realidad, en el cincuentenario del Instituto Balseiro no hay en juego representatividad política, por lo menos en los términos que trabaja la citada autora. Tampoco hay reclamos por tierra como entre las etnias africanas cuyas narrativas Tonkin analiza. En nuestro caso, la necesidad de recordar y transmitir conocimiento genealógico da sustento

a otro tipo de legitimidad: afirmar una lectura de continuidad temporal ininterrumpida de valores, ideas, razones y proyectos ligados a la producción de ciencia y tecnología en Argentina y a la formación de profesionales que se desempeñen en la misma.

Se trata de una continuidad que, por un lado, se representa en el evento sin rupturas ni interrupciones a partir de un determinado origen. Y que, en ese sentido, absorbe determinadas crisis y situaciones de quiebre que, producto de dinámicas internas o procesos externos¹³ e independientemente del objetivo mantenimiento a lo largo de los años de ciertas prácticas específicas, también afectaron necesariamente a la institución. Una continuidad que, por otro lado, actualiza y proyecta el consenso respecto a una interpretación legítima del pasado (Spivak L'Hoste, 2009) y criterios de pertenencia colectiva que a su vez la retroalimentan.

En síntesis, tenemos en la conmemoración la representación y transmisión de una propuesta de continuidad de valores, ideas, razones y proyectos que, con status de memoria, apuntan a congregarse a la parte de la audiencia vinculada profesionalmente con la institución¹⁴. Una representación y transmisión que, en una segunda instancia, invita a proyectar ese delimitado colectivo en vistas al futuro sobre la base del mismo modelo que se afirma legítimo e indiscutible.

En igual dirección apunta el énfasis en la performance de una organización de generación. Una organización de generación que no opera a partir de lugares de edad preconstituidos sino que se configura desde la experiencia colectiva y la interpretación consensuada de la propia historia. Una organización de generación que no supone lecturas de ruptura en la interpretación. En nuestro caso, la articulación *históricos-jóvenes* se performa sin indicar discontinuidad respecto del modelo cuyo origen la genealogía recuerda. Es decir, de ese modelo de pertenencia que es eje de la propuesta de congregación colectiva y de proyección. Por el contrario, el patrón generacional de interpretación y comunicación del pasado institucional que explicita el evento, que se entrelaza al genealógico, no hace más que refor-

zar lo continuo. No hace más que reforzar, de hecho, la legitimidad de esa continuidad.

Como vimos, los *históricos* se reconocen generacionalmente unidos en función de una serie de experiencias sociales que los interpelan como conjunto, que los diferencia al interior de ese colectivo social que parece confundirse con la institución. Experiencias que son producto de atravesar determinados escenarios temporales, espaciales y relacionales en el seno de la dinámica institucional. Y de atravesarlos, desde la marca de origen, juntos. Esas experiencias forjadas en las prácticas cotidianas entre 1955 e 1962 y que refieren no sólo a las actividades específicas relacionadas con el ámbito profesional sino también a un cuerpo de

valores, emociones y discusiones acerca de la relevancia de producir –y como hacerlo– ciencia y tecnología en el país que las sustentan. La generación opera aquí en el restablecimiento de lazos entre los *jóvenes* –para algunos de los cuales el instituto no está necesariamente asociado con su *fundador* ni con el pasado en torno del cual su figura se articula– y ese origen que se rescata y refuerza. Ese pasado con el cual los *históricos*, incluidos los *pioneros* entre ellos, se encuentran estrechamente conectados como generación, ese pasado que fue para ellos alguna vez presente. En ese sentido, la generación activa el modelo de pertenencia y de acuerdos que la genealogía presenta, complementa su propia propuesta de transmisión y valida su continuidad.

Notas

*Doctora en Ciencias Sociales, becaria de postdoctorado Conicet Escuela de Humanidades Universidad de General San Martín, Buenos Aires, Argentina. Envío del trabajo 20 de junio de 2008.

1El Proyecto Huemul, a cargo del físico austriaco Ronald Richter, tuvo como propósito desarrollar los procedimientos para alcanzar liberación de energía por medio de fisión nuclear controlada. Funcionó entre 1949 y 1952 con el apoyo del gobierno de Juan D. Perón pero fue suspendido tras un falso anuncio de éxito y una posterior evaluación negativa del proyecto. Para un análisis completo, consultar Mariscotti, 1985.

2El Centro Atómico Bariloche es uno de los 3 centros de investigación y desarrollo pertenecientes a CNEA. El Instituto Balseiro es una de las unidades de actividades integradas al mismo y comparte con él edificios, recursos materiales y parte de su personal.

3El texto en cursiva y sin comillas explicita categorías nativas o citas directas de material de campo.

4El acto central tuvo, entre otras actividades, la participación de cinco oradores: los entonces director del Instituto Balseiro y gerente del Centro Atómico Bariloche, la rectora de la Universidad Nacional de Cuyo, el entonces presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica y un egresado de una de las primeras promociones. Los fragmentos de discurso citados en este trabajo corresponden a sus intervenciones.

5 Este trabajo de campo implicó una serie de viajes con estadías de distinta duración en la ciudad de Bariloche a partir del año 2002. Las actividades centrales del mismo fueron la observación del cotidiano en diversos ámbitos institucionales, la recopilación de documentos escritos y visuales, la realización de entrevistas abiertas y semi-dirigidas con actores involucrados con la producción de ciencia y tecnología y con las organizaciones ambientalistas y la participación en eventos extra cotidianos como es el caso de esta conmemoración. Mi tesis de maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología, CEA-UBA (Spivak L'Hoste, 2003) y la de doctorado en Ciencias Sociales, IFCH, Unicamp (2008) son resultado de este trabajo.

6No utilizo en este trabajo la categoría de genealogía para dar cuenta de lazos biológicos entre ancestrales y descendencias entre generaciones sucesivas. Tampoco lo aplico para explicar vínculos sociales basados en corrientes de sucesión sanguínea. Retomo aquí la propuesta que inauguró Rivers en un ensayo en el cual aleja la genealogía de la perspectiva biológica y la propone como método para abordar la historia cultural. Esa propuesta la revalorizó como herramienta para interpretar aspectos del pasado sobre la base de que los mismos están en relación con el presente desde el cual se los narra (Irvine, 1978).

7De los 13 directores 8 eran históricos según la definición nativa. De hecho, 4 fueron parte de la primer promoción de egresa-

dos de física de la carrera. Los últimos 5 directores también son egresados de la institución.

8 Los directores que eran graduados de la primera promoción ya estaban en el escenario.

9 El Balseiro en la Nacional es un programa producido y conducido por investigadores del Centro Atómico Bariloche-Instituto Balseiro interesados en difusión. Con una emisión semanal, y ya hace varios años, se ocupa del divulgar temas inherentes a la física en general, al desarrollo tecnológico, a la tecnología nuclear. Durante el año 2005 se realizaron entrevistas y programas especiales dedicados a difundir temáticas sobre la historia institucional así como a reflexionar sobre los 50 años de trayectoria. Ese año, además, todos los programas comenzaban su presentación con la frase “en el cincuentenario del Instituto Balseiro”.

10 Esa aproximación aparecía ya, de algún modo, en trabajo de los Geertz. Sucede que los autores utilizaron ambas categorías de manera indistinta a lo largo del artículo, por ejemplo al hablar la cortina de amnesia genealógica que descendiendo de generación en generación.

11 Investigadores, profesores, estudiantes, personal técnico, etc.

12 Estos integrantes están en muchos aspectos generacionalmente unidos con los históricos pero no lo son. Sin categoría propia, por lo menos en el evento, son los que llegaron al instituto cuando la muerte de Balseiro era un hecho reciente. Tal vez sea justamente, ese hecho el que los reúna generacionalmente. Balseiro estaba en todos lados, me dijo una investigadora que ingresó como estudiante en la institución meses tras su fallecimiento.

13 Diversas situaciones externas implicaron rupturas o transformaciones significativas en la institución. La dictadura militar es, como en el caso del Servicio de Salud Mental del Lanús aunque con otras consecuencias, uno de ellos. Las sucesivas crisis económicas y las políticas de reducción del estado que afectaron a las instituciones científicas y tecnológicas nacionales –entre ellas CNEA– son otros ejemplos. De estas situaciones se desprenden dos líneas de trabajo posibles: el análisis de los efectos específicos de cada una de ellas en la dinámica institucional y la relación entre esos efectos y un discurso que los absorbe en función de la continuidad.

14 Es interesante contrastar, en este punto, el 50 aniversario del Instituto Balseiro con las jornadas del Servicio de Salud Mental del Hospital Lanús analizadas por Visacovsky. En este último caso, en el marco del análisis de las consecuencias de la ruptura institucional generada por la dictadura militar y las consecuencias de esa ruptura en términos de la interpretación del pasado institucional, el autor propone como vimos la existencia de una genealogía rota que se intenta restablecer. En el Instituto Balseiro la genealogía se propone sin rupturas e no se restablece sino que performa continuidad.

Bibliografía

BAUMAN, Richard 1986 “Performance and Honor in 13th century Iceland”. *Journal of American Folklore* Vol.99 No. 392, pp. 131-150.

CONNERTON, Paul 1989 *How societies remember*. Cambridge, Cambridge University Press.

GEERTZ, Clifford. y Hildred GEERTZ 1964 “Tecknonomy in Bali: Parenthood, age-grading and geneological amnesia”. *The journal of the Royal Anthropological Institute in Great Britain and Ireland*. Vol. 94, No 2, pp. 94-125

IRVINE, Judith T. 1978 “When Is Genealogy History? Wolof Genealogies in Comparative Perspectiva”. *American Ethnologist*, Vol. 5, No. 4, pp. 651-674.

KROPFF, Laura 2006 “Alteridades etarias en el movimiento mapuche contemporáneo”. *Actas del VIIIº Congreso Argentino de Antropología Social*, Córdoba.

MARISCOTTI, Mario 1985 *El secreto atómico de Huemul*. Buenos Aires, Sudamericana.

MOORE, Sally y Barbara MAYERHOOF, 1977 “Secular Ritual: form and meanings”. En Moore, Sally y Barbara Mayerhoof (eds) *Secular Ritual*, Amsterdam, Van Gorcum, pp. 3-24

PEIRANO, Mariza 2001 “Rituais como estratégia analítica e abordagem etnográfica” y “A análise antropológica

dos rituais”. En Peirano Mariza et al. 2001 *O dito e o feito: Ensaio de antropologia dos rituais*. Río de Janeiro, Relume Dumará, pp. 7-42.

SPIVAK L'HOSTE, Ana 2009 “De fundadores y pioneros: tradición en el cincuenta aniversario de una institución de ciencia y tecnología”. *Interseções em Antropologia*, en prensa.

SPIVAK L'HOSTE, Ana 2008 *Tradição, comunidade, emoção e política: uma etnografia do cinquentenário do Instituto Balseiro*, Dr Universidade Estadual de Campinas.

SVAMPA, Maristella 2001 “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”. En Maristella Svampa (ed) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos- Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, pp. 1-21

TAYLOR, Diana 2003 *The Archive and the Repertoire*. Duke, Duke University Press.

TONKIN, Elizabeth 1992 *Narrating our pasts. The social construction of oral history*. Cambridge, Cambridge University Press.

TURNER, Victor 1999 *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Madrid, Siglo XXI, Cuarta edición.

VISACOVSKY, Sergio 2002 *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Madrid, Buenos Aires Alianza Editorial.